

Gato Negro

Rinma



Capítulo 1

GATO NEGRO

No sé por qué, pero decidí doblar a la izquierda en vez de a la derecha. Doy unos pasos y me encuentro una cafetería. Dudo de si entrar o no, opto por entrar. Dentro la decoración no es tan impresionante como lo esperaba, cuatro o cinco mesas con sus respectivas sillas, algún que otro cuadro abstracto, en el fondo se encuentra la barra y más atrás supongo que la cocina; el lugar no es ni muy grande ni muy chico.

Me dirijo hacia la barra, me siento en una de las banquetas y dejo mi maletín al lado. En ese momento sale de lo que creo que es una cocina un joven de unos 23 o 26 años, morocho, alto y vestido con un elegante traje.

-¿Ya sabe que va a pedir señor o le muestro la carta?-me pregunto el joven con una voz muy aguda.

-Pediré un cortado y dos tostados por favor.

-Ok señor como usted guste-al terminar de decir esto se retira al lugar de donde salió. En ese momento se sienta al lado mío una mujer de tal vez 36 años, morocha, muy bien vestida, muy hermosa según mi gusto. Llega el joven con mi pedido y lo deposita adelante mío.

-¿Desea algo en especial señorita o ya sabe lo que va a pedir?-le dijo a la mujer mirándola

-Pediré una botella de whisky nomas-el joven hombre asiente con la cabeza y se retira.

-¿No cree que es muy temprano para tomar una bebida alcohólica?-le pregunto mirando a su hermoso rostro, en él no se veía ninguna arruga, pero tenía una peca de tamaño mediano debajo del ojo izquierdo.

-¿No cree que es muy tarde para tomar un cortado?-me dice mirándome fijamente a los ojos.

-Yo creo que cada uno se alimenta según su tiempo-le contesto tomando un sorbo de mi cortado.

-Si piensa eso ¿Por qué me hace esas preguntas?

-Solo quería iniciar una conversación.

-Ah, pues lo ha logrado-el joven hombre deja sobre la barra una botella pequeña de whisky y se retira rápidamente.

-¿Usted ya conocía este lugar?-le pregunto al terminar de beber un poco de mi cortado.

-No, siempre lo vi este lugar desde afuera pero unas pequeñas circunstancias me obligaron a entrar aquí-me contesto bebiéndose un trago de su botella.

-¿Es algo ilegal?-le pregunto mirando hacia afuera.

-Mmmm... si se diría que es ilegal, pero no es nada malo como usted debe estar pensando-me dijo alzando las manos hasta la altura de sus pechos.

-¿Cómo algo puede ser bueno y a la vez ilegal?

-Lo que pasa señor es que hice algo bueno para mucha gente, pero algunas personas poderosas no les gusto lo que hice y ahora me están buscando por todos lados-dijo tomando otro sorbo de su bebida.

-O entiendo ¿Y por qué entre todos los lugares para esconderse eligió este?-le pregunto dándole el último trago a mi cortado.

-No lo sé, algo me decía que debía entrar aquí.

-Ese algo ¿cree que es el destino?-le dijo dándole un bocado a mi tostado.

-El destino para mí no existe, yo creo en lo inevitable pero no en eso que llaman destino, no puede ser que todo lo que hago es un burdo juego al azar.

-Interesante respuesta, muy profunda diría yo.

-Lo leí en un libro, no recuerdo cual pero era muy bueno.-mira la hora atreves de su reloj de pulsera y pone cara de sorprendida-Lo siento pero debo irme, me están esperando en otro lugar-dijo poniéndose de pie.

-Está bien señora, fue un gusto charlar con usted-ella hace una leve sonrisa y se va. A la mitad del trayecto para, vuelve para la barra y deja unos billetes.

-Que tonta que fui, casi me iba sin pagar-observo quizá la última vez su hermoso rostro y le sonrío. Ella se ríe- Sabe recordé otra frase de ese libro de que le hable, era "No siempre los gatos negros traen mala suerte" o algo así, no recuerdo bien. A mí nunca un gato negro me ha dado buena

suerte ¿Y a usted?.

-No, nunca me paso eso-le contesto.

-Oh bueno, adiós-dicho eso se fue del local.

Termino de comer el último tostado que me queda, me levanto, dejo en la barra lo que creo que me costó mi consumición, agarro el maletín y me dirijo hacia afuera. Saco de mi maletín un sobre, lo abro y en él se encuentra una fotografía de mi siguiente víctima, es la foto de una mujer muy hermosa con una peca de tamaño mediano debajo del ojo izquierdo saliendo de una cafetería. En el mismo momento que guardo la foto un gato negro pasa por delante mío, al llegar a la esquina me mira con una gran sonrisa maliciosa.

FIN